



Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Zapata-Martelo, Emma; Suárez-San Román, Blanca
Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo
Ra Ximhai, vol. 3, núm. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 591-620
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130301>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LAS ARTESANAS, SUS QUEHACERES EN LA ORGANIZACIÓN Y EN EL TRABAJO

THE CRAFTSWOMAN, THEIR DUTY IN THE ORGANIZATION AND WORK

Emma **Zapata-Martelo**¹ y Blanca **Suárez-San Román**²

¹Profesora Investigadora Titular, Especialidad Género y Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados *Campus* Montecillo, Estado de México. Correo Electrónico: emzapata@colpos.mx. ²Coordinadora del Programa de Estudios Macroeconómicos Sociales Aplicados (PEMSA) e Investigadora. Delegación Benito Juárez, México. Correo Electrónico: gimtrap@prodigy.com

RESUMEN

En este trabajo analizaremos información secundaria recopilada de diez microempresas de artesanas, a través de las cuales se ha logrado documentar la naturaleza de su trabajo, las características y los ingresos que éstas generan, así como los alcances y grados de organización en torno a la producción y a la comercialización. Durante este proceso participamos dándoles seguimiento y brindándoles asesoría para el desarrollo de los proyectos de investigación. Así, en este artículo buscamos resumir la función social y económica que cumple la producción artesanal en la estrategia de sobrevivencia de los grupos domésticos; y también analizar las contradicciones que desde la perspectiva del género surgen cuando las mujeres artesanas comercializan, gestionan recursos para financiarse, se movilizan, se organizan construyendo redes para posibilitar la circulación de sus productos, logrando permanencia en la actividad, presencia en el mercado y una fuente de ingresos, en muchos casos mínima, pero importante para contribuir al núcleo familiar.

Palabras clave: Producción artesanal, organización, comercialización.

SUMMARY

In the present paper we will analyze secondary information regarded from ten craftsmanship companies, by which it has been possible to document the nature of its work, characteristics and the income this generate, as well as the scopes and degrees of organization concerning the production and marketing. During this process we participate giving them assessorly to develop research projects. Thus, in this paper we try to summarize the social and economical function that haves the handmade production in the strategy of domestic groups survival, and analyze the contradiction from gender perspective appear when craftswoman market, negotiate resources for finance, when they mobilize, when get organized building nets to make possible the circulation of their products, remaining in activity, presence in market and an income source, in lots of cases minimum, but important to contribute to family.

Keywords: Handmade production, organization, marketing.

INTRODUCCIÓN

Desde la década de los sesenta y con mayor énfasis durante los ochenta, el ritmo de acumulación de capital y la escasa generación de empleos en la industria resultó insuficiente para satisfacer la demanda de la fuerza laboral en aumento. Para solucionar la crisis, el Estado propone programas para que ciertos sectores generaran su propio empleo en la economía informal, por medio de proyectos productivos o microempresas rurales y urbanas. Este proceso se dio como alternativa para lograr la sobrevivencia de los grupos domésticos y adquirió estructuras variadas entre las que se encuentran las microempresas artesanales, cooperativas, empresas familiares y otras formas de asociación.

La inserción de los proyectos microempresariales se hace en un contexto desfavorable: un sector rural desvalorizado, recursos naturales deteriorados (tierra, suelo y agua), la agricultura afectada por un proceso de globalización y la vida rural drásticamente transformada por la crisis (Zapata y Mercado, 1996: 104).

El sector urbano muestra características similares, con pocas posibilidades especialmente para las poblaciones marginadas. Sin embargo, la situación varía para los diferentes actores sociales: algunos varones desplazados del sector formal se integran al informal, donde pusieron en práctica las habilidades y destrezas adquiridas en otros trabajos, experiencia institucional y capacidad de negociación. La migración ha sido para ellos una entre otras posibilidades¹. Para las mujeres, por el contrario, los resultados no son los mismos aunque su participación en el sector informal se evidenció en múltiples estudios (Campillo 1994; León y Deere 1986; Arizpe y Botey, 1986; Suárez y Bonfil, 2003). Ahora, como antes, se trataba de amas de casa sin demasiada experiencia laboral o institucional, quienes se insertan en trabajos informales para compensar el descenso de los ingresos familiares y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios (Suárez y Bonfil, 2004). También se trata de artesanas que habían producido desde siempre sus artesanías pero sin ánimo de comercializarlas, o haciéndolo pero en ámbitos locales muy reducidos.

¹ Durante los últimos años las mujeres se suman a las corrientes migratorias. Según el Consejo Nacional de Población en los últimos diez años se ha duplicado el número de mujeres que cruza la frontera en busca de trabajo, cada año han estado migrando cerca de 25 mil mujeres en busca de oportunidades (Suárez y Zapata, 2007).

En este contexto contradictorio, aparecen como relevantes las microempresas de artesanos/as que elaboran prendas, enseres, utensilios y objetos diversos con fines múltiples. Buscan hacer frente a la crisis producto de los ajustes macroeconómicos, a la apertura de los mercados globalizados, el creciente retiro del estado de la actividad social y a la necesidad de sobrevivencia de sus grupos domésticos. No quiere decir que las microempresas de artesanas sean un fenómeno de los últimos años, lo que significa es que la crisis las visibiliza y hace evidente la contribución socioeconómica que las mujeres hacen en éstas para que permanezcan sus grupos domésticos.

De allí que Alfonso Caso (1942) menciona que las artes populares en México tienen una importancia especial, no sólo por lo que significan como conservación de una manifestación cultural que es propia del pueblo, sino también por la importancia económica, ya que forman la base única del sustento de una buena parte de la población indígena y mestiza de la República. Para nosotras, la visibilización del trabajo de las artesanas por la crisis, la incursión en espacios antes vedados para ellas, las coloca en un escenario conflictivo donde se dan contradicciones de género pero también posibilidades varias.

En este trabajo analizaremos información secundaria recopilada de diez microempresas de artesanas, a través de las cuales se ha logrado documentar la naturaleza de su trabajo, las características y los ingresos que éstas generan, así como los alcances y grados de organización en torno a la producción y a la comercialización. Durante este proceso participamos dándoles seguimiento y brindándoles asesoría para el desarrollo de los proyectos de investigación². Así, en este artículo buscamos resumir la función social y económica que cumple la producción artesanal en la estrategia de sobrevivencia de los grupos domésticos; y también analizar las contradicciones que desde la perspectiva del género surgen cuando las mujeres artesanas comercializan, gestionan recursos para financiarse, se movilizan, se organizan construyendo redes para

posibilitar la circulación de sus productos, logrando permanencia en la actividad, presencia en el mercado y una fuente de ingresos, en muchos casos mínima, pero importante para contribuir al núcleo familiar. A partir de los puntos anteriores llegaremos a algunas conclusiones.

Las microempresas de artesanas. Una visión múltiple de la actividad

Muy brevemente mencionamos los grupos: Las amuzgas forman una cooperativa, que tiene más de 30 años de existencia, La Flor de Xochistlahuaca, en Xochistlahuaca, Guerrero, donde su actividad central ha sido la producción de textiles, ello a través del tejido y manejo del telar de cintura. Los grupos de X-Pichil, en Quitana Roo, dedicados a la producción del bordado de prendas de vestir, así como artículos de adorno. Las artesanas de Fresno Nichi, integrantes de *Unani We Trencilla Fina*, en la región mazahua, Estado de México, mujeres que bordan en lana y trencilla fina. Las bordadoras de Oaxaca trabajan al interior de sus grupos domésticos y comercializan en redes; dos grupos en Puebla: las Artesanas de la Casa de la Noche, y la Maseualsiuamej³ producen artesanías diferentes en sus estilos aunque en regiones vecinas. En la mixteca Oaxaqueña las mujeres pobres de la región elaboran artesanías de palma; en Chiapas las alfareras de Amatenango del Valle producen para la región y para el mercado internacional y comercializan por medio de redes familiares y comunitarias. En Oaxaca existe una experiencia de segundo nivel la “Asociación de Mujeres de Arte Textil de Oaxaca A.C.”, en donde convergen varias organizaciones del área, todas elaborando textiles. En la región de Valladolid en Yucatán, las bordadoras mayas-yucatecas agrupadas entorno al taller Tun Ben Kin, han pasado de la producción de autoconsumo al mercado, generando un espacio propio de las mujeres. ¿Qué tienen de común estos grupos? Todos están compuestos por mujeres productoras de artesanías.

Cuando hablamos de las artesanías nos referimos a objetos decorativos y utilitarios donde se condensan aspectos económicos, sociales y culturales que reflejan la cosmovisión de los pueblos indígenas. Son elementos importantes en la construcción de la identidad de las

² Estas investigaciones fueron financiadas por la Fundación Ford. Las autoras fungieron como asesoras.

³ Este grupo fue analizado por dos investigadoras, aunque el enfoque que se hizo fue diferente.

mujeres, forman parte del arte popular para retroalimentar el espíritu; son satisfactores para la reproducción humana y elementos fundamentales en la organización de la familia y la sociedad, abriendo una ventana para comprender, y visualizar la conexión entre elementos naturales, simbólicos del grupo social en cuestión (Turok, 1996; Novelo, 1993). Las artesanías desempeñan un papel múltiple: por una parte están aquellos grupos que las elaboran para el mercado o para cumplir una necesidad doméstica. En el ámbito doméstico las artesanías pueden tener uso ceremonial; pueden utilizarse como símbolos, objetos de arte de uso cotidiano, ritual o suntuario. Las que se utilizan para el mercado compiten con productos industriales o con cadenas de producción.

Lo más importante que puede inferirse de las dos clasificaciones que definen el origen de la artesanía, es que los objetos cumplan una necesidad doméstica de autoconsumo o si son elaborados para el mercado. Como indica Marta Turok (1996), al rebasarse los bienes necesarios para el consumo familiar, o mejor aún, comunitario, el intercambio resulta inevitable, como complemento a la agricultura y a la escasa ganadería que pueda existir en la zona. Según esta misma autora, 65% de las comunidades productoras de artesanías se ven obligadas a producir objetos para el mercado, debido al descenso de los ingresos familiares por el trabajo y la producción campesina. Ello obliga a que cada vez más, algunos o varios de los doce integrantes promedio de cada familia, se incorporen a las tareas artesanales.

Martínez Peñaloza (1982) las ve como formas con las que una comunidad conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual... constituyen la indumentaria, la utilería doméstica, la simbología ceremonial y los de culto o que se añaden al tocado, se asocian a las festividades, representan un universo de formas, colores, texturas y materiales artesanales en que se inscribe la vida individual y colectiva... en conjunto es arte popular porque expresa la voluntad de ser, de un modo propio y peculiar del grupo indígena, pero sólo los objetos manufacturados con materiales locales serán artesanía.

Las artesanías, entonces, constituyen objetos representativos de un país, una región, una cultura y una identidad. Mientras más se apegan a su elaboración original en cuanto a

materias primas, mano de obra y herramientas tradicionales, más estarán impregnadas de ese sentimiento, habilidad y significación cultural, que las hace obras de arte.

México es un país multicultural, en el que cada núcleo étnico produce diferentes formas de expresión entre las que destacan las artes populares y las artesanías. No nacen por "inspiración" sino que están profundamente arraigadas al ambiente que rodea a los/las artistas y artesanos populares para aprovechar los recursos naturales de la zona y responden a las necesidades religiosas o culturales de su comunidad, por ello adquieren su carácter tradicional.

Si bien la producción de artesanías continua siendo el espacio de conocimientos y de valores culturales transmitidos de generación en generación, que tiene un significado identitario y cultural, los estudios de estos diez casos, muestran en lo general, la importancia que adquiere esta producción artesanal en términos de generar recursos monetarios como parte de las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos, en donde las actividades femeninas visibilizan el trabajo realizado por ellas.

El trabajo de las mujeres artesanas y su aporte económico

Las microempresas artesanales como actividad económica se ubican tanto en el entorno rural como en el urbano. A través de ellas se facilita el estudio de las estrategias familiares, individuales y organizativas de autoempleo y autocapacitación. La producción de artesanías, por lo tanto, nos refiere a un espacio de transmisión de conocimiento y cultura, pero también a un factor de sobrecarga de trabajo, transferencia de valor, invisibilidad del aporte económico y trabajo familiar no reconocido. En el ámbito de la comercialización, éste ha sido uno de los puntos más complejos, no obstante diversas experiencias permiten evidenciar los mecanismos mediante los que se reproduce la explotación de las artesanas y la subvaloración de sus productos y su trabajo.

De acuerdo con Novelo (1993), dos grandes rubros o esferas separan a los objetos artesanales, según su posición en el mercado: la esfera baja o popular, dirigida al consumo que permanece por su bajo precio de mercado, de manera competitiva pese a la producción

industrial de similares: mesas, sillas, petates, cestas y alfarería. En el mismo ámbito de mercado se encuentran productos asociados a celebraciones, ocasiones festivas; así como otras artesanías que se venden de manera estacional. El mercado denominado turístico o segunda esfera, consume sobre todo alfarería decorada, cerería y textiles.

Generalmente las artesanías se elaboran en un contexto de pobreza y los recursos obtenidos con ellas sirven para sufragar gastos en otros sectores de la economía del grupo doméstico. Una característica importante es que recurren al rescate y proyección de un oficio tradicional, y lo proponen como alternativa económica. Pero, además de solucionar necesidades inmediatas inciden también en el orden cultural, social y de género.

En los diez estudios de caso se hizo evidente la paradoja de producir sin obtener mayores ganancias (Diego, 2001); situación que podría considerarse irracional desde los parámetros de lo económico y del mercado, sin embargo, para las artesanas la producción va más allá del valor económico que se le otorga a ésta, puesto que desempeña un papel fundamental para la sobrevivencia diaria. De lo que obtienen invierten en la parcela, en necesidades inmediatas de la familia, de los hijos, en solucionar problemas de salud, todos estos aspectos encaminados a mejorar el bienestar de la familia.

Un avance importante es que algunos grupos, no todos los aquí estudiados, empiezan a recibir asesoría para transformar sus relaciones de género y además analizar por medio de distintos mecanismos los aspectos económicos de sus productos: horas invertidas en cada prenda o utensilio, materia prima (costo y acceso a los mercados para obtenerla), gastos en que incurren por la comercialización.

Tradicionalmente, la mayor parte de las artesanías se venden a precios muy bajos, ya que como señala Marta Turok (1996), surgen de una economía de trueque que no le asigna precio al trabajo, y en todo caso cuando la artesanía, prenda de vestir o utensilio, se destinan al autoconsumo, tampoco interesa mucho conocer o determinar el tiempo invertido o el costo de la materia prima utilizada. Sin embargo, para la productoras de AMATO en el estado de Oaxaca, por ejemplo, el determinar los costos de producción y establecer un

precio de venta por arriba del costo, ha permitido asignar una retribución al trabajo de las artesanas. Con las responsables de cada grupo de producción, se contabilizaron las horas dedicadas a la producción, “cada vez que la artesana se sentaba frente al telar, se marcaba la hora, lo mismo al término”. En esta forma se logró obtener información que permitió contabilizar las horas trabajadas, y determinar el valor de la hora trabajada por las artesanas (Safa, 2001: 478). Ejercicios semejantes se sucedieron con las artesanas de la Maseualsiuamej, en donde una de las primeras tareas, para determinar el precio justo según indica Susana Mejía, fue “definir a qué precios vender las artesanías y a qué precio pagar a las artesanas”.

En estos dos casos, el grado de avance de las organizaciones y su nivel de consolidación les ha dado una perspectiva diferente tanto en términos de producción y calidad de los productos, como en la búsqueda de los mercados para colocar los mismos.

Las estrategias utilizadas para mejorar la producción van desde cursos de capacitación en bordado, costura, acabado de las prendas, nuevos diseños. Con estas estrategias las mujeres artesanas aspiran a colocar sus artesanías en el mercado internacional. La comercialización la hacen no sólo dentro de sus comunidades sino buscándoles salida en ámbitos locales regionales, nacionales e incluso han accedido a mercados solidarios.

De los diez grupos sólo tres (La Maseualsiuamej, La Casa de la Noche y Amato) han conseguido alguna ventaja económica entre las que se incluye fijar el precio de las prendas de forma que se considere el trabajo de las artesanas, crear trabajo permanente para 120 artesanas con un ingreso de 200⁴ pesos mensuales. Las mujeres de Amato, en Oaxaca, contribuyen con 45% del ingreso de sus grupos domésticos y 20% de éstos vienen de las artesanías (Diego, 2001). Al respecto Safa (2001: 463) menciona que el ingreso varía de una comunidad a otra: por ejemplo, en uno de los grupos llamado María Sabina tienen un promedio de \$14,000 de ingreso anual, del cual 16% corresponde al trabajo en la organización de artesanas. La Tejedora Amuzgueña, tiene un ingreso promedio anual de \$26,644, del cual 14% proviene de AMATO. En el caso de las mujeres artesanas de La

⁴ El dólar fluctuó en el año 2000, entre \$9.00 y \$10.00 pesos mexicanos.

Casa de la Noche, del total de ingresos que perciben, \$300 mensuales, 80% proviene de la venta de prendas artesanales (Manzano, 2001: 179).

La situación de las artesanas que producen sombreros de palma en la mixteca oaxaqueña no es tan positiva como los casos anteriores, enfrentan problemas de intermediarismo, monopolio de los precios y de la palma, lo que significa costes muy bajos para la docena de sombreros (16 pesos a mediados del 2000). La permanencia de este trabajo sólo puede explicarse porque es una más de las estrategias con las que los grupos domésticos diversifican sus actividades y contribuyen a la permanencia de éstos. La artesanía de palma se caracteriza por un mercado internacional inestable y un consumo nacional o regional en descenso, aunque con demanda constante por el bajo precio al que se vende la unidad. Es producto barato, fresco que logra colarse en nichos de mercado específicos, sea en greña (si planchar) o planchado. Tanto hombres como mujeres hacen el tejido de palma pero cada vez más lo asumen las mujeres, porque requiere gran cantidad de horas y el precio del producto apenas cubre el costo de la materia prima. Para muchas mujeres que no han tenido oportunidad para educarse, se convierte en la única alternativa para obtener un ingreso (Méndez, 2001).

A lo anterior se suma la apreciación que hace Martínez Peñaloza (1993: 48), con respecto a la mixteca oaxaqueña. En esta región la única actividad productiva es la elaboración de sombreros, ya que sus tierras no son aptas para las labores agropecuarias, pero este trabajo tiene un rendimiento tan bajo que apenas pueden subsistir.

El ámbito de la comercialización ha sido uno de los puntos más complejos, no obstante diversas experiencias de las aquí analizadas permiten evidenciar los mecanismos mediante los que se reproduce la explotación de las artesanas y la subvaloración de sus productos y su trabajo. Algunos grupos se han encontrado con férreas cadenas de intermediarios, quienes se apropian de las ganancias de las artesanas. Las/los acaparadores pueden ser otros grupos de artesanas que han incursionado en el mercado regional, o aquellos compradores/as que llegan a las comunidades para recoger la producción artesanal y trasladarla a otros mercados. Por ejemplo: las artesanas maya-yucatecas de X-Pichil se

enfrentan a un sofisticado mecanismo: algunas hacen el “trabajo por encargo” y hay otras “que encargan el trabajo”. Las primeras no invierten en materia prima y reciben el dinero de su trabajo al finalizar la prenda. No tienen que buscar formas de comercialización. Entre las desventajas: no reciben el pago correspondiente por su trabajo y no se desempeñan como “bordadoras activas”. Por otra parte, quienes “encargan el trabajo” obtienen la ganancia del producto que encargan, amplían la red de relaciones en su comunidad y con otras bordadoras y compradoras, adquieren conocimientos que les permiten desarrollarse como vendedoras, saben gestionar apoyos o son intermediarias, monopolizan la mayor parte de los apoyos que llegan a las comunidades. Desde el punto de vista de las desventajas: invierten en materia prima y en el pago de la mano de obra, emplean tiempo en la búsqueda de mercados; recuperan lentamente la inversión.

El ejemplo anterior nos sugiere una intrincada red de relaciones de poder y de control que va desde la comunidad y que traspasa los límites de ésta para construir redes de reciprocidad no exentas de conflicto y explotación. Semejante a esta red de acaparadores es la que se da entre las mazahuas. Un gabán lo venden algunas por \$90.00, otras por \$180.00 ó por \$200.00. La base para competir es la calidad, pues algunas bordan, combinan, arman con más creatividad, característica que tiene que ver con la subjetividad de quien compra la prenda. Hay diferencias también que dependen de los canales de distribución que se utilicen y si la mujer hace la inversión en materia prima o es subcontratada para bordar (Mercado, 2001).

Las mujeres de Amatenango del Valle en Chiapas utilizan en 84% a los intermediarios. Los matices se dan entre los intermediarios locales, externos y si se hace de manera formal o si se utilizan redes informales. Los intermediarios formales pagan un sobreprecio por tener un producto difícil de conseguir en el mercado. Los formales buscan bajos precios y productos hechos en serie. Las artesanas obtienen anticipos que les permiten obtener mejores precios pero les obliga a cumplir con los tiempos pactados (Ramos y Tuñón, 2001).

Las bordadoras analizadas por Terán (2001) utilizan diferentes formas para la comercialización: La venta individual que hacen las mujeres “solas” que se comprometen

a confeccionar ciertas prendas, algunas veces recibiendo hilo, tela y diseños o uno solo de los elementos. La venta colectiva se realiza en grupo de bordadoras que maquilan para comerciantes internos o externos. La venta colectiva a consumidores la realizan directamente los grupos organizados a consumidores o comerciantes. También se puede dar la venta individual de bordadoras que pertenecen a un grupo y venden directamente sin mediación del mismo. Asimismo existe la venta de fuerza de trabajo cuando las bordadoras trabajan para un taller.

Por parte de las materias primas, dos de los grupos se han organizado para la obtención de éstas al por mayor: por ejemplo, las artesanas de la Maseualsiuamej lo hacen tanto en fábricas como en tiendas mayoristas de la ciudad de México, lo que les ha permitido contar con ella en momentos oportunos para elaborar prendas y cumplir con los pedidos como para exposiciones. Sin embargo, cada día se hace más agudo el problema de escasez, ya que las políticas neoliberales apoyan las grandes industrias textiles que producen para la exportación, mientras las pequeñas artesanas quedan desprotegidas y en total desventaja frente a estas industrias (Mejía *et al*, 2001).

Ha sido precisamente el comercio de las artesanías el que ha ido delimitando el campo de los objetos a promover, formalizando circuitos diferentes por donde circulan los productos de acuerdo al mercado al que se dirigen. (Novelo, 1993: 53). Las formas tradicionales de producir artesanías en México -la unidad familiar y el taller- viven atrapados por los intermediarios que les adelantan dinero, les venden materias primas a crédito y les aseguran la compra, aunque ellos fijan los precios. Por otra parte, la llamada incompetencia comercial de los y las artesanas no es un misterio, es una realidad; si el artesano o artesana nace pobre muere pobre, afirma Novelo (1993: 54). Campesinos/as y artesanos/as, por tradición son pésimos/as comerciantes, situación que puede o no ser válida en otros países, pero que han solventado reconociendo la necesidad de apoyos especiales para la conservación de los patrimonios culturales. Esta descripción que se sugiere, va al unísono con el reconocimiento de la artesanía. Así el potencial económico de la misma está unido también a este reconocimiento, sea en términos del mercado; o quizás, mejor aún, respecto a la definición de pautas y políticas de apreciación y apoyo a las artesanías.

Los procesos para valorizar el trabajo artesanal han surgido en algunos de estos grupos a partir del trabajo de promotoras acompañantes de los procesos, quienes se han dado a la tarea de hacer conciencia en los grupos sobre el valor de sus artesanías: contar las horas de trabajo que invierten en la confección de cada prenda, la introducción de técnicas nuevas de publicidad para conseguir mejores precios, búsqueda de mercados más favorables, compra al mayoreo de la materia prima, introducción de modelos mejor confeccionados y que podrían tener mayor acogida, avances tecnológicos que mejorarían la producción. En la Maseualsiuamej el proceso de valorar la artesanía ha implicado un sofisticado proceso de capacitación de las artesanas, en talleres de reflexión donde se incluyen las relaciones entre los géneros y acompañamiento puntual de asesoras en los distintos procesos. El mejoramiento de la producción incluyó: capacitación, mejorar calidad, adquisición de materia prima, impulso a nuevos diseños, rescate de técnicas y prendas tradicionales.

En el trabajo de las bordadoras de Yucatán también la capacitación en la organización de la producción ha sido un eje fundamental, que ha logrado mejorar la calidad de las prendas y con ello mejores canales de comercialización. No obstante han contado con el tipo de capacitación, que sobre las relaciones entre los géneros tiene el grupo mencionado anteriormente.

El ejercicio realizado por Mercado (2001) de las artesanas de Fresno Nichi visibiliza tanto el trabajo invertido en cada prenda, la materia prima, para calcular el costo de producción. Incluso el ejercicio lo lleva más lejos analizando el número de puntadas y el tiempo que invierten en las mismas.

La información proporcionada en el cuadro 1 registra muy claramente que en el cálculo de los costos de producción, el valor que representa la mano de obra está muy lejos de la realidad, ya que difícilmente las mujeres logran obtener un ingreso equiparable al salario mínimo integrado. Volviendo al precio que una artesana obtiene por un gabán, se dijo que el máximo era de \$200.00, precio que es inferior al que debería conseguir si incluyese el costo de la mano de obra.

Cuadro 1. Costo de producción a partir del salario mínimo integrado (smi) del Estado de México (febrero, 1999).

Prenda	Materia Prima				Mano de obra		Costo de producción	
	Tela		Estambre		Horas	\$30.75 (smi)		
	Cantidad	(m)	Costo	Cantidad (gr)				Costo
Gabán	2.15x1		53.00	300	23.00	36	137.50	213.50
Chal	2.15x1		53.00	300	23.00	36	137.50	213.50
Cortina	2.50x1.80		105.00	900	72.00	36	137.50	314.50
Colcha matrimonial	2.85x2.37		140.00	800	60.00	108	412.70	612.70
Colcha individual	2.50x2		115.00	600	45.00	72	275.13	435.13
Colcha matrimonial	2.85x2.37		140.00	Lana 1,000	75.00	110	420.33	635.33
Colcha individual	2.50x2		115.00	Lana 750	56.25	75	286.60	457.85

Fuente: *Tomado de Mercado, 2001: 366.*

En relación con el espacio de trabajo, en el análisis de las microempresas artesanales podemos encontrar cómo se hacen las rupturas y sobreimposición de los espacios públicos y privados que caracterizaron las dualidades con las que se pretendió analizar el quehacer de las mujeres: el doméstico separado del de producción y comercialización, porque las artesanías se hacen algunas veces al interior del hábitat, otras mientras las mujeres pastorean los animales del traspatio, en algunos casos cuando cuidan a otras y otros miembros/as del grupo doméstico. Se elaboran en la calle cuando venden otras artesanías. Se venden en espacios de mercado, también en ferias, bazares y mercados. También al interior del hogar. Se intercambian por otros productos, es el caso de las mujeres que tejen servilletas que dan como pago por alguna mercancía.

¿Quiénes y cómo se financia a las artesanas?

El financiamiento hacia la producción de artesanías y en particular el acceso de recursos a las mujeres artesanas ha sido limitado y más bien orientado hacia los intereses específicos de los diversos programas que en las distintas administraciones federales se han instrumentado. En la mayoría de los trabajos se documenta la intervención de alguna institución gubernamental como el ya extinto Instituto Nacional Indigenista (INI) ahora

sustituido por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad (FONAES), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Fondo Nacional para el Fomento de la Artesanía (FONART), que a través de programas oficiales han destinado recursos para el fomento, difusión y comercialización de las artesanías. También encontramos los apoyos a través de organismos internacionales y de la sociedad civil (Suárez, 2005).

Al respecto, las artesanas amuzgas “...en muchas ocasiones forman una triada laboral en relación con grupos artesanales, a partir de los planes de desarrollo, y han creado programas que apoyan y estimulan al sector artesanal (grupos organizados de manera formal y la formación de nuevos grupos) a través de créditos otorgados, dependiendo de su perfil económico y con un discurso que intenta la transformación de éstos en pequeñas empresarias de artesanías, donde intervienen elementos acordes con la política económica actual. A través de apoyos económicos han estimulado la formación de nuevos grupos de artesanas...realizando una constante labor de capacitación administrativa, difusión y promoción de las artesanías” (Aguirre, 2001:59). En sus primeros años FONAES otorgó créditos para la compra de insumos, con posterioridad se constituyó la Caja Solidaria y el Comité de Crédito de las Artesanas Amuzgas, lo que permitió avances importantes del grupo de artesanas, pero principalmente logrando la visibilidad del trabajo femenino.

En ese mismo sentido, las artesanas de palma en la Mixteca Oaxaqueña, con instituciones como FONAES, FONART, Artesanías e Industria Populares de Oaxaca (ARIPO) y, recientemente, con el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR-IPN), han accedido al financiamiento en función de lineamientos más acordes a los intereses particulares de esas instancias, lo que ha provocado que sus beneficios se limiten a partes específicas del proceso productivo y beneficiando solamente a ciertas organizaciones. Los recursos otorgados a grupos de artesanas han sido limitados, ya que no cuentan con avales o propiedades que respalden su solvencia para lograr un crédito, lo cual desalienta la organización y también limita la producción al grupo doméstico (Méndez, 2001).

Al igual que los casos anteriores, las artesanas de la Casa de la Noche han recibido créditos por parte del desaparecido Instituto Nacional Indigenista quien otorgó apoyos para que los grupos de artesanas tuvieran espacios para vender sus productos (Manzano, 2001). También las artesanas de Fresno Nicho a través de una instancia estatal, Instituto de Investigación y Fomento a las Artesanías del Estado de México, han recibido apoyo para la compra de materia prima al mayoreo, sin embargo ello no resultó dado que las necesidades de material requerido por cada una de las artesanas fue diferente, lo que propició que el crédito otorgado fuera individualizado entre el número de mujeres del grupo (Mercado, 2001). En el proyecto de la Asociación de Mujeres de Arte Textil de Oaxaca, FONAES, como instancia financiadora ha sido determinante tanto en la producción como en la comercialización.

La experiencia de las alfareras de Amatenango del Valle de Chiapas, nos muestra como las políticas gubernamentales encabezadas primero por el Instituto Nacional Indigenista, seguidas después por FONART y por una instancia estatal como la Casa de las Artesanías de Chiapas, si bien han contribuido a alentar la producción y comercialización de artesanías, poco ha sido su interés en apoyar cambios tecnológicos que favorezcan la producción de las vasijas de ornato que éstas artesanas producen, continúan con la difusión de tecnología descontextualizadas tanto cultural como técnicamente (Ramos y Tuñón, 2001).

Otra fuente de financiamiento de las artesanas es el “trabajo por encargo”, que significa obtener recursos a través de la entrega de la materia prima, para con ello elaborar la prenda y con la entrega de ésta recibir el pago; tal es el caso de las mujeres mayas bordadoras de X-Pichil, donde el “trabajo por encargo” brinda la oportunidad a las artesanas de no tener que buscar créditos para la adquisición de la materia prima y, al terminar la prenda, reciben el pago correspondiente a su mano de obra y tampoco tendrá que preocuparse por buscar el mercado donde colocarla (Escalona, 2001). Este trabajo también revela que “...el dinero que las bordadoras invierten en la elaboración de prendas, más el que corresponde a los que consideran su ganancia, lo reinvierten en la compra de material para nuevamente iniciar el ciclo de producción. Sin embargo, el incremento de su dinero es reducido o nulo, ya que en

situaciones de necesidad venden sus bordados a un precio apenas superior al costo del material”. En algunos otros casos ha sido FONAES o el Instituto Nacional Indigenista quienes han otorgado los recursos en calidad de préstamos, lo que ha permitido a las bordadoras la compra de máquinas de coser y/o materias primas, lo que ha permitido a algunas mujeres trabajar por su cuenta y dejar de producir por encargo para los intermediarios (Escalona, 2001:111).

El trabajar por su cuenta ha significado, en primer lugar, que las artesanas tengan los recursos para la adquisición de la materia prima que les permita continuar trabajando, en tanto comercializan sus bordados, lo cual es posible para aquellas mujeres que han logrado ahorrar alguna cantidad de dinero. También ha sido factible para las artesanas que se apoya mutuamente con mujeres del propio grupo doméstico, sea a través del préstamo de materias primas o de la máquina de coser; en el dibujo y corte de la tela; en la comercialización de las artesanías o incluso en el trabajo doméstico (Escalona, 2001).

También el acceso a recursos económicos se ha dado mediante el apoyo de organismos internacionales, como es el caso de las artesanas indígenas de la Maseualsiuamej, en donde después de siete años de trabajo permanente, las artesanas obtuvieron un financiamiento en dólares por tres años de la Fundación Interamericana, con un amplio proyecto, que incluyó los programas de granjas, microempresas y el de artesanías. Con el otorgamiento de dichos recursos se realizaron “...las actividades de producción y comercialización más fácilmente, pagando a las socias sus artesanías al momento de la entrega, contaron con materia prima a crédito, así como salir a comercializar sus productos, buscar nuevos mercado, difundir las artesanías y capacitarse” (Mejía *et al.*, 2001:239). Con anterioridad al apoyo de la Fundación, las artesanas habían acordado integrar un fondo de recursos, que se constituiría con el diez por ciento de las ventas obtenidas por cada una de las socias participantes, para con ello destinar recursos a la comercialización de sus productos. Con ese fondo y las aportaciones de la Fundación fue posible establecer una serie de apoyos y líneas de crédito para que las artesanas adquirieran la materia prima, se capacitaran y continuaran apoyando el proceso organizativo.

Otro mecanismo es el financiamiento propio, que se origina por la venta de algún bien de la familia, que generalmente es producido en el traspatio familiar (cerdos, gallinas, hortalizas, etcétera), es también uno de los mecanismos que tradicionalmente utilizan las artesanas para obtener recursos que permitan la compra de materia prima y la producción de prendas que posteriormente comercializarán. Un ejemplo de ello lo tenemos con las bordadoras mayas agrupadas en torno al taller Tun Ben Kin, cuya fuente de financiamiento proviene, generalmente, de la venta de un cochino o de una gallina, lo que permite a las mujeres comprar tela e hilos para bordar, por ello se han denominado como bordadoras de autoconsumo o de ahorro.”La elaboración de prendas bordadas que no son para el autoconsumo se realiza con fines de ahorro. A veces se mata un puerco porque ya no conviene mantenerlo o se venden hortalizas porque ya es tiempo de cosecha, pero no se quiere gastar el dinero. En este caso, es frecuente invertirlo en la compra de tela e hilo para elaborar un hipil que, por su naturaleza imperecedera, puede conservarse hasta que se necesite efectivo. Cuando se vende, lo que importa es recuperar el dinero que se invirtió, que se ahorró, para esta finalidad...como si se guardara en una alcancía” (Terán, 2001:558).

Aunque cada uno de los casos referidos nos muestra los muy diversos caminos que las mujeres han seguido para acceder al financiamiento, un aspecto común en todos los casos, es que su actividad en el corto plazo es una alternativa para obtener recursos, con el propósito no de acumular o enriquecerse, sino contribuir al gasto y sobrevivencia de sus familias.

El proceso de organización de las artesanas y el trabajo doméstico

En cuanto a la organización, los estudios más recientes como los que aquí se presentan la analizan más como un elemento vinculado a los aspectos sociales y culturales del quehacer de las artesanas; así como a los cambios en sus relaciones con los distintos niveles de la estructura social, más que a los factores de carácter económico y comercial de la producción artesanal. Esto debido a que pese a las adversas condiciones en las que se insertan las mujeres en el mercado, los resultados arrojados por las investigaciones (Gimtrap, 2001; Martínez, 2001) demuestran que la actividad artesanal, en tanto ámbito reconocido del desempeño femenino en los contextos comunitarios, constituye un elemento

clave para la organización extrafamiliar, no tradicional y económica de las mujeres. Este nicho de ocupación y acción femeninas, constituye un espacio fundamental para la visibilidad de las mujeres como actoras sociales en el contexto de sus comunidades (Martínez, 2001: 9). Pero también la visibilidad que alcanzan e incursionar en estos nuevos espacios las coloca en situaciones vulnerables y conflictivas que analizaremos a continuación. Por ejemplo, la búsqueda de mercados las enfrenta a situaciones desconocidas. Las obliga a hablar con personas fuera de su comunidad y la mayor parte de ellas tienen miedo de hablar y de salir de sus comunidades. También tienen miedo de hablar en público, exponer sus ideas, defender sus derechos y justificar el precio que piden por el trabajo que realizan. La organización político social no está exenta de contradicciones.

La dinámica de las mujeres es diferente de la de los varones, generalmente ellas no cuentan con las mismas posibilidades de movilidad y tienen restricciones que las limitan. Según la costumbre tienen que atender tanto la producción como la reproducción que les lleva muchas horas. Al incorporarse a un proyecto de venta de artesanías en forma establecida, si bien lo hacen por necesidad manifestada por ellas mismas de mejorar su situación económica, les puede resultar violenta y difícil especialmente si el proceso lo están viviendo solas sin el acompañamiento de asesoras (Bonilla, 1985). De allí que en el trabajo realizado por Townsend *et al* (1999), encontraron que “salir de la casa” fue mencionado por los ocho grupos de mujeres que analizaron, como uno de los elementos fundamentales para impulsar el proceso de empoderamiento.

De los diez grupos que se vienen analizando, posiblemente sea el de las artesanas de Cuetzalan el que tiene una organización más sólida y con un proceso de acompañamiento que ha variado en intensidad en los distintos momentos por los que ha pasado el grupo. El proceso se inició en 1985, al interior de una organización mixta más amplia: la cooperativa "Tosepan Titataniske" que se formó en 1977. Ésta se abocaba principalmente a la comercialización de productos agrícolas en el mercado nacional e internacional y al abasto de productos de primera necesidad entre sus comunidades agremiadas, conformada en ese entonces por cerca de 50 comunidades y 10,000 socios y socias. Aunque una buena parte de éstos eran mujeres, no tenían ni un programa ni una línea específica de género. En

la comisión de artesanías, al interior de la Tosepan, llegaron a participar más de 250 mujeres de ocho comunidades de la región. El conflicto se produjo cuando las artesanías obtienen financiamiento de organismos internacionales, para organizarse y vender sus productos artesanales a precios justos. El manejo de los recursos les ocasiona problemas con los esposos y con otros familiares que participan en la organización. Se enfrentan al poder masculino en todos los espacios porque el dinero es un componente de poder en casi cualquier contexto. Obtener financiamientos y la búsqueda de apoyos las confronta con agentes sociales gubernamentales o de las Organizaciones no Gubernamentales. Pero además, las mujeres de este grupo no quieren reducir su actividad a la venta de sus productos artesanales, quieren tener impacto y presencia en los procesos decisorios en el ámbito local y regional e incluso en el nacional.

El problema hace crisis en 1991, las artesanías se independizan de la "Tosepan" y conforman la Sociedad de Solidaridad Social Maseuasiumeyolchicauanij, que actualmente agrupa a casi 200 socias de seis comunidades. Pierden alrededor de 50 mujeres socias en el proceso. Si bien la organización de mujeres ha tenido que enfrentarse a los varones de la organización, por otro lado han logrado que se valore el trabajo artesanal, buscando obtener precios justos en la comercialización de productos artesanales y con ello alcanzar salarios justos para las artesanías (Mejía Flores, 1995: 339).

La organización comenzó precisamente vendiendo artesanías, porque hacerlas es parte de sus vidas, según ellas mismas manifiestan. Hay ventajas y desventajas que se desprenden de constituir una organización indígena: son más pobres por ser indígenas, tienen menos educación formal y sufren la doble discriminación por ser indígenas y por ser mujeres. Pero, se favorecen las relaciones entre ellas como grupo étnico. Se han mantenido alejadas de la sociedad blanca mayoritaria, posiblemente no hablan español, y puede que sean aun más oprimidas por sus hombres. Pero el concepto de comunidad es el soporte del "poder con"⁵. Las mujeres indígenas tienen un mayor concepto de dignidad y hacen que las promotoras que las acompañan las respeten.

⁵ Townsend *et al.*, (1999) analizan el proceso de empoderamiento de ocho grupos de mujeres, entre ellas las artesanías de Cuetzalan. El "poder con" se refiere a la capacidad que tienen de hacer en grupo lo que no pueden hacer solas. Otras formas de poder analizadas son: "poder hacer", "poder sobre", "poder desde dentro" o "autovaloración".

Aunque existe la idea de unión entre los grupos por los factores mencionados anteriormente, es la crisis económica la que ha promovido el “poder con” de forma que les ha permitido aprender unas de las otras, compartir el conocimiento, salir de la casa, encontrar nuevas formas de ser y hacer y saber que no están solas para enfrentar las tradiciones que no quieren (maltrato, matrimonios arreglados sin su consentimiento). Así como afirmar las que quieren (los valores comunitarios y la dignidad). En el proceso de organización van construyendo su identidad desde puntos diferentes y logran establecer espacios dentro de la propia comunidad y participar en los asuntos políticos de la misma.

De acuerdo con Álvarez, Dagnino y Escobar (1998:3) se dejó atrás una era que se caracterizó por una clara división del espacio político en dos campos bien demarcados (la burguesía y el proletariado). En la nueva situación aparecen una multiplicidad de actores y actoras sociales que establecen su presencia y sus esferas de autonomía en espacios políticos y sociales fragmentados. La sociedad mayor es a su vez transformada por la pluralidad de estas luchas y la visión de todos y todas las y los involucrados en estos nuevos movimientos.

Mejía (1995) y Martínez (2001) señalan que existen pocos estudios sobre organizaciones de mujeres. Estas autoras han recuperado los procesos seguidos por este grupo que en un inicio se organizan por demandas generales como el control de sus procesos productivos y la obtención de servicios para sus comunidades y hogares, demandas estas que comparten con el movimiento campesino en general. Pero en el proceso han pasado a formular demandas específicas en cuanto a su condición como mujeres: defensa de sus derechos, por la salud, contra la represión y la violencia de la que son objeto las mujeres.

Formas alternas de participación son para Aguirre (2001: 37) las analizadas por ella en las comunidades indígenas de Xochistlahuaca. A partir de éstas las mujeres reformulan su condición y conforman una fuerza social. Señala Stephen (1997) al analizar el papel de grupos de mujeres en procesos de cambio, que no sólo sus acciones se dirigen a lograr la supervivencia sino también a construir procesos de identidad y relaciones de poder entre ellas.

Otro conflicto importante de señalar es el de las artesanas de Yahualichan de La Casa de la Noche, quienes habían disfrutado de un espacio físico en la comunidad donde elaboraban sus artesanías. El avance socioeconómico de éstas provoca rechazo en la comunidad, por lo que deciden quitárselos. Lo hacen con el argumento de que le darían un mejor uso para “bien de la comunidad”. A pesar de pedir apoyo a distintas instancias entre ellas a la Tosepan, a la comisión de derechos humanos “Takachihualis”, al INI y a la presidencia municipal todo fue inútil y sólo les quedó buscar nuevas opciones. Como organización tuvieron una etapa crítica que las desgastó y desmotivó su participación en la organización. Seguían haciendo artesanías pero sólo pudieron reunirse después de varios meses.

El trabajo doméstico es sin duda otro elemento de conflicto entre estos grupos. Se les recarga el trabajo a algunas mujeres, se subvalora el de otras. Escalona (2001: 101) en los grupos domésticos de X-Pichil lo ve compartido con otras mujeres que conforman las unidades familiares extensas dado que las responsabilidades se distribuyen entre todas. El tiempo ahorrado lo invierten en producir las artesanías. Cuando todas las mujeres participan con igual intensidad, el trabajo se distribuye en forma igualitaria. Pero, generalmente recae en una de las mujeres del grupo, quien puede ser joven o “grande” de edad (puede ser la suegra, la madre o la hija). Si hay una artesana “activa” para casos especiales donde hay que entregar un producto, se desplaza parte de su actividad doméstica hacia otras mujeres para agilizar la actividad artesanal. En estos casos no se distribuye de forma equitativa el trabajo doméstico.

Sin embargo, la misma autora ve la parte positiva de la relación que los grupos mayas estudiados establecen al construir redes sociales de reciprocidad donde combinan elementos de parentesco, economía, amistad, prestigio adquirido al desarrollar una actividad artesanal, nivel económico y estatus social y económico de las artesanas. Al respecto González de la Rocha citada por la autora comparte la opinión de que son las mujeres quienes invierten tiempo y trabajo en la conformación y continuidad de las redes sociales de reciprocidad y resalta el hecho de que esta función no es reconocida socialmente como trabajo.

Para nosotras la responsabilidad que asumen las mujeres respecto al trabajo doméstico es una de las más conflictivas. La inserción en el mercado de las artesanías se ha hecho sin transformar las relaciones entre los géneros por lo que es posible que las artesanas “salgan de la casa” para vender y contribuir con el ingreso, es posible que participen políticamente en espacios regionales, pero ha sido muy difícil cambiar las relaciones desiguales al interior del grupo doméstico y descargar parte de la responsabilidad cotidiana. Los varones no están dispuestos a asumir esta carga.

No es extraño que Terán (2001:545) mencione que las mujeres que son líderes de las comunidades de Yucatán sean las viudas, separadas o solteras por lo que están socialmente “autorizadas” a realizar las tareas que les implica su liderazgo. Se dice que no tienen que darle cuenta a un hombre de sus acciones. En cuanto al conocimiento, el aprendizaje de una actividad artesanal requiere un sistema operativo que necesita muchos años: saber hacer un textil, en una comunidad amuzga, además de la incorporación simbólica de la propia cultura, establece una relación importante entre madre e hija. El conocimiento y práctica de estas técnicas son definidas netamente como femeninas (Aguirre, 2001: 52).

Las transformaciones que se impulsan por medio del trabajo de las mujeres no sólo se dan en sus organizaciones sino también en la política en todos los niveles, e incluso en el doméstico. Como dice Kabeer (1998) no es suficiente que las mujeres trabajen en un proyecto cuando estos son controlados por el estado, por la sociedad, por la economía, cultura y tengan las limitaciones estructurales étnicas. El poder que ellas desarrollan en la lucha política se determina en la medida en que éste va más allá del proyecto. Se ve en la transformación que hacen de sus vidas personales donde las mujeres retan la división genérica del trabajo. También mejoran las relaciones entre los miembros de la familia.

Ganar dinero, gastarlo y controlarlo, mencionamos anteriormente, son focos de conflicto. Escalona (2001:133) muestra con su trabajo como las mujeres viven relaciones contradictorias aún ganando sumas irrisorias de dinero, porque con lo poco que obtienen alcanzan alguna fluidez relativa que les proporciona bienestar emocional al poder sufragar gastos familiares. Para otras, ganarlo tiene enorme significado como es el caso de las

mujeres de los grupos analizados por Mercado (2001:385). Una de estas mujeres no quiere que su esposo se entere de sus ganancias., y dice: “A veces ni le enseño el dinero, porque si ve que tengo no hace caso de trabajar”. Esta situación no es nueva y ha sido reportada en otros estudios. Alemán (1997) entre otras, señala que cuando las mujeres consiguen algunos ingresos monetarios los hombres se desobligan de dar para el gasto familiar e invierten mayores cantidades en bebida, juegos y otras diversiones consideradas “propias de varones”.

Un aspecto fundamental de la crisis de la agricultura de subsistencia es la migración, ya que el desarrollo del sector agropecuario se ha convertido en uno de los mayores problemas sociales y para el cual los gobiernos tienen pocas alternativas. Méndez (2001: 312) destaca el significado de la migración como uno de los factores que lleva a los artesanos y artesanas del sombrero a recomponer sus estrategias de supervivencia. La gran migración de varones hace que las mujeres se encarguen de este trabajo, contando con la ayuda del grupo doméstico. La migración temporal, en este caso tiene un carácter ambiguo ya que permite entradas y salidas de personas al trabajo artesanal, de las labores comunitarias pero dificulta la producción campesina porque retira la fuerza de trabajo que necesita la siembra.

El mismo caso pero con resultados diferentes se reporta para las artesanas de Amatenango (Ramos y Tuñón, 2001), quienes comenzaron a participar en el comercio de las artesanías precisamente por la migración de los hombres, sin embargo, para algunas fue difícil mantener el trabajo de comercialización y combinarlo con los oficios que debían realizar para la supervivencia del grupo doméstico. Esto ocasionó que muchas mujeres decidieran no establecer relaciones formales de pareja lo que redujo la fecundidad. Pero, se introduce en la comunidad una nueva forma de comercializar la alfarería, la que consiste en recoger la mercancía en las casas. Por una parte, les facilita la venta de las mismas pero las vuelve a la estructura del hogar, espacio que ya habían logrado superar en la lucha por la comercialización de las mismas.

Todos los grupos aquí analizados deben contender no sólo con la falta de experiencia de trabajar juntas sino también con la credibilidad limitada hacia ellas. Con la carencia de

recursos, con los miedos, con los conflictos. En este sentido, Arturo Escobar (1995) dice que hay que analizar los obstáculos que el grupo tiene que vencer para hacerse escuchar. Entre ellos menciona: el chisme, miedos, familia, comunidad, y violencia doméstica. Entre los problemas económicos la falta de recursos (tierra, agua, crédito, tecnología) para la producción, falta de trabajo en equipo. También vencer y contrarrestar los problemas ideológicos como las formas denigrantes que se utilizan para referirse a su trabajo y excluirlas de las decisiones importantes.

Finalmente señalamos una enorme contradicción estructural abordada por García Canclini (1982:134-135), cuando indica que es en esta actividad donde se puede captar la estrategia de descontextualización y resignificación que la cultura hegemónica cumple con respecto a las culturas subalternas. No es sólo la inserción de las artesanías en contextos diversos lo que representa la condición dislocada de sus productores, sino la pérdida de contexto, el exilio de su espacio nativo- la vida indígena, el mercado rural- y su desplazamiento a otra escena: la cultura burguesa, la tienda urbana, el museo y la boutique. El caso de la Sociedad de Solidaridad Social Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij es interesante, porque las artesanías han sido revaloradas en espacios colectivos, les permiten mantener la cultura y darle un valor real al trabajo que hacen. Han logrado diferenciar la artesanía que conserva la identidad (ropa ceremonial, vestidos) de la que hacen para vender en el mercado y poder sobrevivir. Sin embargo, hay que señalar que este es el único grupo de los aquí analizados que ha tenido acompañamiento para transformar relaciones desiguales entre los géneros. Otros grupos han tenido acompañamiento en otros aspectos en cuanto a costo de producción, comercialización, capacitación para mejorar presentación de las artesanías, pero en la mayoría de los casos sin lograr aún su consolidación.

CONCLUSIÓN

En la actividad artesanal la producción se revela como el espacio de los saberes y conocimientos de las mujeres. En todos los casos que se han señalado, es claro que las mujeres obtienen un ingreso, aunque en la mayoría de ellos, como se ha indicado es reducido, pero que en mayor o menor medida permite visibilizar la contribución de estas artesanas a la reproducción de las unidades domésticas.

En este contexto, son cuatro los aspectos que llaman la atención, la forma en cómo producen, gestionan recursos y se organizan, así como las redes que tejen para vincularse con los mercados. El cómo producen nos refiere del transitar del espacio privado de las unidades domésticas al espacio público, es decir un espacio propio fuera de los hogares, que ha permitido avanzar en los procesos de capacitación y principalmente en la autoestima de las mujeres. Aunque como se ha visto no en todo los casos esto es una realidad plena.

El cómo gestionan los recursos, ayer como hoy, las mujeres no han sido sujetas de crédito en la medida que carecen de avales o garantías que garanticen la recuperación de los créditos. En este sentido, muchos de los recursos económicos se han logrado más bien a partir de las prioridades que establecen las instituciones gubernamentales que promueven los programas y, menos probablemente, considerando las propias demandas de las mujeres solicitantes.

En el ámbito de la organización, los grupos de artesanas como productoras especializadas transforman con ello los tiempos domésticos y las relaciones familiares para consolidarse como productoras y comercializadoras de artesanías y con ello lograr la venta de su producción a un precio más o menos justo, y también lograr las condiciones elementales para una participación continua. En este sentido, es de notarse el esfuerzo constante de las artesanas por permanecer en los espacios productivos y públicos.

En cuanto al mercado, los trabajos señalados, refieren a uno de los puntos más complejos en la situación actual de las artesanas organizadas. La relación de las productoras con los distintos niveles de mercado, ha permitido evidenciar distintos mecanismos mediante los cuales se reproduce la explotación de las artesanas y la subvaloración de sus productos y su trabajo. “El análisis de la comercialización o salida de la producción artesanal de las mujeres artesanas organizadas en microempresas, apunta a descubrir aquellos mecanismos que operan en la extracción y transferencia de valor de las economías indígenas depauperadas en el campo, hacia los circuitos de mercado en los que las artesanías van adquiriendo valor -y precio- en procesos escalados que distancian cada vez más a las productoras de los beneficios de su producción” (Gimtrap, 2001). Así, se registra como una

constante la falta de una justa retribución al trabajo que desempeñan las mujeres artesanas, no obstante al mismo tiempo representa una fuente de ingresos adicionales.

Las contradicciones se dan en todos los ámbitos: en los espacios locales donde los grupos de artesanas han logrado tener presencia; en la familia donde se les exige responsabilidades que no pueden dejar de cumplir; en el mercado, y dentro de ellas mismas superando los miedos ancestrales que impide tener una identidad propia y una independencia económica por medio del producto del trabajo que realizan.

LITERATURA CITADA

- Aguirre, P. I. G. 2001. **El trabajo artesanal de las mujeres amuzgas desde una perspectiva de género. El caso de la cooperativa “La flor de Xochistlahuaca”**. En: Bonfil, Paloma y Blanca Suárez (Coords.) *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. México: Gimtrap.
- Álvarez, S. E., Evelina, D. y Escobar, A. 1998. **Cultures of politics politics of cultures**. Colorado: Westview Press.
- Alemán, S. 1997. **Sihuame y la esperanza: Las organizaciones rurales en Guerrero**. México: Secretaría de Desarrollo Rural de Guerrero- Universidad Autónoma de Guerrero.
- Arizpe, L. y Botey, C. 1986. **Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México**. En: León, Magdalena y Deere, Carmen Diana (Eds.) *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá: Siglo XXI Editores, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
- Bonfil, S. P. 1999. **Las alfareras de las ollas morenas. Las mujeres indígenas en su construcción como sujeto social**. Tesis (maestría en Desarrollo Rural). México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Bonfil, S., Paloma y Suárez, B. 2001. **De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas**. México: Gimtrap.

- Bonilla, E. 1985. **Aproximaciones al estudio de la problemática femenina.** En: Elssy Bonilla (Compiladora) *Mujer y familia en Colombia.* Bogotá: Plaza y Janés Editores. Pp. 23-33.
- Campillo, F. 1994. **Productoras de alimentos. Políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe.** San José de Costa Rica: IICA.
- Caso, A. 1942. **La protección de las artes populares.** En: *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. II, julio, núm. 3, pp.25-30.
- Diego, R. 2001. **Bordeando, tejiendo y moldeando vidas: mujeres artesanas y relaciones de género en el México indígena.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Escalona, C. 2001. **La producción artesanal en los grupos domésticos de X-Pichil.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Escobar, A. 1995. **Encountering Development. The making and unmaking of the third world.** Princenton: Princenton University Press.
- García, C. N. 1982. **Las culturas populares en el capitalismo.** México: Nueva Imagen.
- Kabeer, N. 1998. **Realidades trastocadas.** México: UNAM, PUEG. Traducción Isabel Vericar. Título original: *Reversed realities: gender hierarchies in development thought.*
- León, M. 1986. **Política Agraria en Colombia y debate sobre políticas para la mujer rural.** En: *La mujer en la política agraria en América Latina.* Siglo XXI Editores, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
- León, M. y Deere, C. D. 1982. **La mujer en la política agraria en América Latina.** Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP.
- Manzano, L. 2001. **Las artesanas de La Casa de Noche. Análisis de una experiencia de trabajo con mujeres artesanas.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.

- Martínez, C. B. 2001. **Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas.** México: Gimtrap.
- Martínez, P. P. 1982. **Permanencia, cambio y extinción de la artesanía en México.** México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías/FONAPAS.
- Mejía, F. S. 1995. **Género, etnia y reproducción.** En: Miriam Aidé Nuñez; María Argelia González Butrón y Cecilia Fernández Zayas (Editoras). Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva. UACH, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, CEDEM. Michoacán, Octubre.
- Mejía, S. C., Oyorzabal - O. Pastrana. 2001. **Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij” Mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan. Sistematización del proceso de producción y comercialización artesanal.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas. México: Gimtrap.
- Méndez, S. 2001. **Mujeres y artesanía de palma en la mixteca oaxaqueña.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Mercado, P. 2001. **La artesanía de Fresno Nichi y el papel productivo de la mujer mazahua.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas. México: Gimtrap.
- Novelo, V. 1993. **Las artesanías en México.** México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Ramos, D. y Esperanza, M. 2001. **De vasijas de uso a lámparas de ornato. Cambios en la alfarería y en la vida de las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Safa, A. 2001. **Asociación de mujeres del arte textil de Oaxaca.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Stephen, L. 1997. **Women and social movements in Latin America. Power from below.** Austin: Universidad de Texas en Austin.
- Suárez, B. y Bonfil, P. 2003. **Las microempresas familiares urbanas. Un mecanismo de sobrevivencia para las mujeres en condiciones de pobreza.** México: Gimtrap.

- Suárez, B. y Bonfil, P. 2004. **Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el contexto rural.** México: Gimtrap.
- Suárez, B. 2005. **Las mujeres que trabajan y los sistemas de financiamiento.** En: Del Valle, María del Carmen y Eckart Boege (Coords.). Los actores sociales frente al desarrollo rural. Manejo de los recursos naturales y tecnológicos en el marco de la globalización. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales-Editorial Praxis, Tomo 1.
- Suárez, B. y Zapata, M. E. 2007. **Ilusiones, Sacrificios y Resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos.** México; Gimtrap.
- Terán, S. 2001. **Del bordado sin valor al valor del bordado. La transformación del bordado de autoconsumo en bordado comercial entre las mayas de Yucatán.** En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas.* México: Gimtrap.
- Townsend, J., Zapata, M. E., Rowlands, J., Alberti, P., Mercado, M. 1999. **Women & Power. Fighting Patriarchies & Poverty.** London: Zed Books.
- Turok, M. 1996. **Cómo acercarse a las artesanías.** México: Editorial Plaza y Valdes, CNCA.
- Zapata, M. E. y Mercado, M. 1996. **Del proyecto productivo a la empresa social de mujeres.** México, Cuadernos Agrarios. Núm. 13, enero-junio.

Emma Zapata Martelo

Doctora en Sociología por la Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. Maestría en Sociología por la Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. y Licenciada en Sociología. Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. Ha trabajado durante veintisiete años en estudios del Desarrollo Rural. Impulsó la especialidad sobre estudios de género en la institución, dirigidos específicamente a la problemática de la mujer rural. Recibió el Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, otorgado por la Universidad Justus-Liebig, en Giessen, Alemania. Coordina, con la Maestra Blanca Suárez varias emisiones del Programa de Estudios Micro Sociales Aplicados (PEMSA), auspiciado por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Publicaciones más reciente es resultado de esta coordinación: *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas.* Otros libros publicados: *Género, feminismo y educación superior. Una visión Internacional; Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales; Women and power: fighting patriarchy and poverty. Mujeres Rurales ante el Nuevo Milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia el género en el desarrollo.* Numerosos artículos de su

autoría sobre las relaciones de género en el ámbito rural han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias; y forma parte del Consejo Consultivo Ciudadano de BANMUJER, en 2006 obtuvo el Premio Nacional María Lavalle Urbina. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en Montecillo, Estado de México. **Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México.**

Blanca Suárez San Román

Socióloga. En los seis últimos años he coordinado junto con la Dra. Emma Zapata Martelo el 4to. y 5to. ciclo del Programa de Estudios Macroeconómicos Sociales Aplicados (PEMSA) que tiene GIMTRAP a su cargo bajo los auspicios de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Como resultado de esa coordinación se publicó en diciembre de 2004, el libro *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Otros libros como coautora con Paloma Bonfil: *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el medio rural*. GIMTRAP, México, 2004; *Las Microempresas familiares urbanas. Un mecanismo de sobrevivencia para las mujeres en condiciones de pobreza*. GIMTRAP, México, 2003; *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. México, GIMTRAP, 2001. Las más recientes publicaciones: *La jornada de trabajo de las mujeres campesinas e indígenas en los proyectos productivos*, en Emma Zapata Martelo y Josefina López Zavala (Coords.) *La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género*. México, Promusag - Secretaría de la Reforma Agraria, 2005. *Las mujeres que trabajan y los sistemas de financiamiento*, en María del Carmen del Valle Rivera y Eckart Boege (Coords.) *Manejo de los recursos naturales y tecnológicos en el marco de la globalización*, México, AMER, Gobierno de Zacatecas y CONACYT, 2005. Institución de adscripción: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP, A. C.).